

# BLANCANIEVES

## La literatura de la humanidad

Mariasun Landa

**R**ealmente, la película *Blancanieves* de Pablo Berger es merecedora de todos los elogios, alabanzas y premios que ha recibido este año. Una verdadera sorpresa que emociona y maravilla, aún más tratándose de un cuento clásico que creemos conocer. Pero una historia clásica lo es, precisamente, porque nunca lo cuenta todo, porque cualquier recreación saca a la luz nuevas potencialidades, mensajes ocultos, que son resultado de su gran poder de evocación, ya que trata temas vigentes y candentes, aquellos que atañen a los eternos sentimientos humanos.

Ése es el caso de la película *Blancanieves* que Berger nos ha regalado con toda su ofrenda de pequeños homenajes cinematográficos y referencias literarias para que no nos perdamos en el camino, semejantes a las piedritas que fue dejando caer Pulgarcito al adentrarse en el bosque.

En la película de Berger se dan cita, sin nombrarlas, otras protagonistas femeninas de los cuentos de Charles Perrault: Caperucita, Cenicienta, La Bella Durmiente... Esas narraciones que tan bien definió Marc Soriano como "la literatura de la humanidad". Narraciones de tradición oral que resisten el paso de los siglos y las culturas, (de la Cenicienta se tienen registradas, al menos, 345 versiones en oriente y occidente) porque responden a las grandes pasiones humanas: amor, odio, envidia, sexualidad, el paso del tiempo, la muerte... Contadas, eso sí, con unas intensas claves simbólicas, envueltas en un celofán de fantasía y poder de evocación que las hacen llegar a ser una y otra vez recreadas.

Para Vladimir Propp, referencia esencial al tratar el tema de los cuentos maravillosos de tradición oral, estos serían reflejo de concepciones míticas anteriores a ellos. Racionalizaciones del mito que, de forma simbólica reflejarían los ritos de iniciación de los niños y niñas a la edad adulta, el paso de la pubertad a la madurez de los protagonistas. Este rito iniciático se da en el protagonista masculino gracias a la resolución de enigmas o aventuras dificultosas.

Pero en el caso de las protagonistas femeninas, este ritual iniciático nos llega, a menudo, reflejado por una pasividad extrema, rayando la muerte. A esta figura recurrente Vladimir Propp la denominó "la chica en el ataúd". Sucede así en otros conocidos relatos que forman parte de nuestro imaginario colectivo: La Bella Durmiente, que cae en un sueño de 100 años, también sufre esa pasividad extrema que experimenta Blancanieves. Y, en ambos casos, ello ocurre tras introducir algo en el cuerpo: la aguja con la que se pincha en el dedo o el ingerir el trozo de manzana. Símbolos que Bruno Bettelheim, en su libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, no duda en relacionarlos con la sexualidad femenina, por lo que la intermediación de un varón, su beso simbólico, haría posible que estas heroínas despertasen a la edad adulta, se hicieran mujeres. Caperucita Roja en la versión de Charles Perrault (siglo XVII) no llega a tener ni esa posibilidad ya que el lobo (símbolo de la sexualidad masculina) se la zampa y ahí acaba la historia. Doscientos años más tarde, los Hermanos Grimm recogen la versión del cazador, que al abrir la panza del lobo, permite a la niña cumplir su rito

iniciático de paso a la edad adulta. De nuevo, la intervención masculina.

En cualquier caso, el destino femenino planteado en estos cuentos es bien diferente al de los protagonistas masculinos, de los que Pulgarcito podría ser el paradigma: abandonado en el bosque, toma decisiones, se enfrenta al ogro, y vuelve a casa, salvando a sus hermanos y vestido con las botas del ogro, símbolo de la potencia sexual según Bettelheim. Así pues, estos cuentos tradicionales maravillosos tienen marcados rasgos sexistas

muy cuestionados hace tiempo y que han suscitado siempre una gran ambivalencia hacia ellos en el mundo de la educación moderna a la hora de transmitirlos y valorarlos.

La *Blancanieves* de Berger, a mi parecer, nos deja ante el umbral de una nueva versión del destino femenino. No hay príncipe ni beso, sólo una lágrima densa y sutil, inquietante pero también esperanzadora. Quizás sugiere un posible nuevo final para la protagonista que cada uno tiene que recrear al terminar la película.

